

HP-12

**LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NACIÓN BAJO EL NUEVO IDEAL
NACIONAL. OBRAS PÚBLICAS, IDEOLOGÍA Y REPRESENTACION
DURANTE LA DICTADURA DE PÉREZ JIMÉNEZ, 1952-1958**

Plaza, Penélope
Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela.
penelope.plaza@gmail.com

El ascenso al poder de Marcos Pérez Jiménez el 2 de diciembre de 1952 coincidió con un clima económico favorable, cuyo motor fue la expansión de la industria petrolera. El incremento en los ingresos petroleros permitió al régimen financiar un programa ambicioso de industrialización y modernización. Los logros de dicha administración se enmarcaron dentro de la ideología del Nuevo Ideal Nacional. Concebido por Pérez Jiménez y empleado por él como propaganda, el Nuevo Ideal Nacional se presentó como un concepto ideológico venezolano muy singular, que se sustentaba en la tradición histórica, la abundancia de recursos naturales y la situación geográfica favorable del país. El propósito principal del ideal era "la transformación del medio físico y el mejoramiento de las condiciones morales, intelectuales y materiales de los venezolanos" (Pérez Jiménez, 1954).

El presente es una versión condensada de un trabajo más extenso cuyo objetivo es explorar las políticas derivadas del Nuevo Ideal Nacional, en particular las ambiciones de "modernizar" al país por medio de "la transformación del entorno físico" y el "mejoramiento" de todos los venezolanos. El Nuevo Ideal Nacional conformó el sustrato ideológico, político y económico que permitió la llegada de la modernidad a Venezuela a través de impresionantes obras de ingeniería y arquitectura bajo el mando ilustrado de la clase militar. Esta obra construida será evaluada críticamente en función del trasfondo político y socioeconómico sobre el cual fueron erigidas, trasfondo que mayoritariamente contradecía el discurso modernizador y "redentor" del régimen, concentrándose este análisis en la transformación de Caracas, y en especial el Plan Cerro Piloto, el 23 de Enero y el Sistema Urbano La Nacionalidad.

Durante la presidencia de Pérez Jiménez, entre 1952 y 1958, Venezuela se convirtió en el país latinoamericano con mayores logros arquitectónicos tanto en calidad como en cantidad. Según Hitchcock (1955, p.29), las autoridades públicas suelen recurrir a la arquitectura para

expresar sus ideales políticos y ambiciones culturales. La adopción de la estética del movimiento moderno fue de gran utilidad a los regímenes que querían representarse a sí mismos como progresistas. La arquitectura sirve entonces como instrumento iconográfico para plasmar la ideología del estado. Caracas fue la ciudad seleccionada para expresar el fino gusto oficial con obras de arquitectura y embellecimiento urbano transformándose en la vitrina de la impresionante riqueza petrolera de Venezuela y al mismo tiempo sirvió de motor a un auge económico que hizo de "lo espectacular un lugar común", según afirmaba el artículo de portada dedicado a Pérez Jiménez en la revista *Time Magazine* el 28 de febrero de 1955 (p. 24). El país aparentaba estar en camino a convertirse en una nación desarrollada, donde la población en su conjunto finalmente iba a poder disfrutar de un elevado nivel de vida.

Los medios de comunicación internacionales de la época encomiaron la eficiencia del gobierno y el asombroso desarrollo de la nación a pesar de que todo esto ocurría bajo uno de los gobiernos más represivos en la historia de Venezuela. Los objetivos principales del Nuevo Ideal Nacional se lograrían a costa del bienestar de las clases populares, generando un marcado contraste entre las lujosas y monumentales edificaciones erigidas en todo el país y la pobreza de la población general.

II. El Nuevo Ideal Nacional

Esquema del Nuevo Ideal Nacional (Cruzada Cívica Nacionalista, s.f.):

Base de la doctrina del Nuevo Ideal Nacional

Las raíces del mejoramiento están en:

- La tradición,
- los recursos naturales y
- la ubicación geográfica

de la nación. Según esto Venezuela necesita un Ideal Nacional, cuyo propósito supremo es:

Colocar a Venezuela en un lugar de honor entre las demás naciones y hacer del país un lugar próspero, digno y fuerte.

Los objetivos del Ideal Nacional son:

- La transformación progresiva del medio físico y
- el mejoramiento integral (material, moral e intelectual) de la población.

El Ideal Nacional genera una Doctrina: el bienestar del pueblo.

La Doctrina genera Planes para alcanzar los objetivos.

Los Planes generan Obras enmarcadas dentro de los criterios de la Doctrina.

II.1. Raíces ideológicas. Cesarismo Democrático. Militarismo.

El destacado historiador, sociólogo y escritor Laureano Vallenilla Lanz fue el ideólogo de la dictadura de Juan Vicente Gómez (1909-1935). Vallenilla Lanz afirmaba que la evolución de la sociedad venezolana necesitaba, justificando al régimen gomecista, una mano dura para encaminar al país hacia el orden y el progreso tal como lo exigían las clases dominantes. En su libro *Cesarismo Democrático* publicado en 1919, afirmó que la figura del caudillo era una necesidad social; un líder de mano dura que inspirara miedo y a través del miedo mantuviera la paz. Los líderes en su opinión no se eligen, se imponen a sí mismos. El César Democrático sintetizaba dos conceptos antagónicos: la democracia y la autocracia. La persona que detenta el poder "es" la nación, pues representa y regula la soberanía popular (Vallenilla, 1983, p. 23).

De acuerdo con Vallenilla Lanz, la anarquía fue lo único que había quedado de las guerras de independencia en Latinoamérica, dominando la vida política del continente a lo largo del siglo XIX. El surgimiento de un líder de mano dura era lo único que podía erradicar el desgobierno. Y en el caso específico de Venezuela, se necesitaba a un hombre como Juan Vicente Gómez para acabar con la anarquía que había truncado el progreso material y espiritual de la nación. El "gendarme necesario" era quien finalmente iba a imponer a la fuerza la civilización en el país.

Durante la década de 1950, el hijo de Vallenilla, Laureano Vallenilla Lanz hijo, concibió una forma de pensamiento similar para justificar el régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez. Durante el gobierno perezjimenista ocupó el puesto de Ministro de Relaciones Interiores, y su filosofía política estaba basada principalmente en la de su padre positivista. Vallenilla Lanz hijo, creía que la democracia no era compatible con la miseria intelectual y física de las naciones subdesarrolladas. Por esta razón, la democracia no era posible en Venezuela ya que el pueblo vivía en el atraso y carecía de educación. Esto a su vez hacía al país presa fácil de las palabras de los políticos demagogos, por lo que una dictadura ilustrada constituía la herramienta ideal para imponer el progreso y la justicia social (López Portillo, 1986, p. 79).

Pérez Jiménez nunca disimuló su renuencia a liderar el país de manera democrática; su régimen marcó el apogeo del militarismo en la Venezuela del siglo XX (Burggraaff, 1972, p. 138). En América Latina, el militarismo suele tener mayores oportunidades de implantarse o bien durante el período de transición y cambios sociopolíticos propios de cuando cae una dictadura o bien como fruto del esfuerzo de las clases dominantes para prevenir una amenaza social. Según Alfred Vagts (1959), el militarismo moderno puede definirse como:

El dominio del hombre militar sobre el civil, (...) un énfasis sobre las consideraciones, los ideales, las escalas y el espíritu militares en la vida de los estados. Con ello también se ha buscado imponer un pesado fardo sobre un pueblo con fines militares, con el consecuente descuido del bienestar y la cultura y el desperdicio de la mejor mano de obra de una nación en un servicio militar improductivo (pp 17-20).

El Nuevo Ideal Nacional se presentó como un programa para el desarrollo y la modernización del país bajo la guía eficiente de las Fuerzas Armadas. El proyecto no dependía de la legitimidad política, pues el clima de paz y orden impuesto por la represión garantizarían el desarrollo de los planes del ideal sin obstáculos. La modernización y el desarrollo industrial sólo podían lograrse por medio del autoritarismo. El Nuevo Ideal Nacional funcionó como un instrumento legitimador avalado tanto por las élites empresariales como las Fuerzas Armadas para establecer un consenso nacional en combinación con dos estrategias: la cohesión y la coerción (Rincón, 1982, p. 26). La cohesión debía lograrse mediante la manipulación de los símbolos extraídos del folclore y las tradiciones históricas de la población, con lo cual debían converger todos los sectores de la sociedad venezolana. El gobierno estimulaba la

organización de la cultura como un ámbito apolítico para celebrar la unidad nacional, disciplinar la creatividad cultural y controlar los sectores populares –de los cuales desconfiaba- mediante la producción de una versión "estándar" del folclore. Sin embargo, la cultura no era tan eficaz como la represión militar a la hora de sofocar cualquier posible agitación social. En este sentido, La coerción implicaba la creación de un aparato de represión política con el que se disiparía toda fuente de perturbación de la tranquilidad social requerida para sacar provecho de la creciente riqueza petrolera. Los disciplinados sectores populares debían ser los receptores pasivos de los planes que tenía el régimen para erradicar el atraso.

II.2. Conceptos, realidades y transformaciones inherentes al Nuevo Ideal Nacional

Laureano Vallenilla Lanz hijo, reclamó para sí la autoría del Nuevo Ideal Nacional, aunque Marcos Pérez Jiménez hizo lo mismo de manera vehemente. Para el dictador su programa de logros materiales constituía el pilar filosófico del régimen (Coronil, 1997, p. 177).

Sólo los más preparados y calificados podían ejercer el poder. Y en este sentido, Pérez Jiménez creía que los militares podían desempeñar cargos públicos mucho mejor que los civiles ya que disponían del entrenamiento técnico y sentido del orden y jerarquía. Para transformar a Venezuela en un país moderno, próspero y sólido era necesario un gobierno militar. Sólo los soldados profesionales podían lograr que se hicieran las cosas y ofrecer beneficios materiales perdurables. Las palabras y promesas de los políticos eran efímeras. Los hechos en cambio, hablaban por sí mismos; no había necesidad de politiquería (Coronil, 1997, p. 167). Los partidos estaban destinados a perder validez una vez que el régimen fuera evaluado por sus contundentes acciones. La oposición a la dictadura se convirtió entonces en sinónimo de rechazo al progreso y la modernización, lo que a su vez sirvió para justificar la prohibición de cualquier tipo de actividad política o movimiento de oposición.

La única forma de gobierno concebible era la de un Estado conformado por representantes militares. El pueblo venezolano sería moldeado por una clase superior militar y progresista. La "democracia" sólo podía ser interpretada, según la doctrina del Ideal Nacional, en términos de la prosperidad y prestigio de la nación. La modernización debía concretarse en la

forma de obras materiales como monumentos y señales tangibles de modernidad: carreteras, hoteles, universidades e industrias, entre otros.

El mejoramiento de los venezolanos debía lograrse de dos formas: una, mediante el logro de una mejor calidad de vida basado en la educación, la salud y la creación de condiciones económicas favorables que a su vez debían generar salarios e ingresos adecuados; y dos, mediante la transformación de la composición étnica de la población a través de la inmigración europea para alcanzar una mezcla racial y cultural en la que la forma de ser Europea prevaleciera, cambiando la mentalidad "atrasada" de los venezolanos y "blanqueando" la apariencia física de éstos.

Esto evidencia una relación ambivalente del régimen con las clases populares venezolanas. Por una parte, eran consideradas atrasadas y una amenaza para el nuevo sistema político por sus inclinaciones izquierdistas (es decir, por sus convicciones democráticas). Por otra, eran muy útiles para la propaganda nacionalista. Según Vallenilla Lanz hijo, el pasado indígena y colonial debía ser erradicado para abrirle paso al progreso, pero al mismo tiempo se empleaba este pasado para exaltar a los héroes de la independencia y "rescatar" el folclore y las tradiciones venezolanas con fines propagandistas.

Siguiendo los preceptos del Ideal Nacional, el mejoramiento de los venezolanos iba de la mano con la transformación del medio físico. Con este fin, se llevó a cabo un ambicioso programa de obras públicas que plasmaría los ideales del régimen en estructuras monumentales. Aunque la arquitectura que resultó de dicho programa fue moderna y diversa, el régimen nunca se inclinó por un estilo en particular. Ceñido a la creencia de que sólo los más preparados podían detentar el poder, el régimen empleó a los más talentosos arquitectos e ingenieros para construir universidades, hoteles, carreteras y puentes.

La importancia de construir a una escala monumental estructuras que emergieron como las señales más visibles y evidentes de la "modernización" responde a lo que Sigfried Giedion afirmó en su artículo *Los nueve puntos sobre la monumentalidad* (Frampton, 1992, p. 223):

Los monumentos han sido creados por el hombre para simbolizar sus ideales, metas y acciones. Han sido hechos para sobrevivir al periodo en el que se les dio origen y constituyen una herencia para las generaciones futuras. (traducción del autor)

Los monumentos más vitales son aquellos que a manera de símbolo expresan el pensamiento y el sentir del colectivo. Si bien la arquitectura del régimen respondía a los preceptos del Ideal Nacional, ésta no necesariamente reflejaba los ideales y ambiciones del pueblo venezolano.

III. La economía venezolana bajo el Nuevo Ideal Nacional

La economía venezolana estaba en auge durante la década de 1950, pero en la opinión de Kolb (1974, p. 131), este crecimiento económico era artificial y estaba siendo estimulado por dos procesos puntuales: las nuevas concesiones otorgadas para extraer los recursos naturales del país, especialmente el crudo; y la actividad inusual en el sector de la construcción impulsada por Pérez Jiménez, financiada por las regalías que pagaban las empresas petroleras.

Las estrechas relaciones comerciales con Estados Unidos no se limitaban a los sectores de hidrocarburos, minería y manufactura. Los créditos gubernamentales a los agricultores se redujeron, lo cual afectó la producción nacional de alimentos y fomentó el incremento de las importaciones de productos como la carne, los lácteos, los cereales, etc. El negocio de los importadores creció notablemente y Venezuela se convirtió en uno de los mercados más rentables para los exportadores estadounidenses. El cuantioso intercambio comercial entre Venezuela y Estados Unidos mantuvo la convertibilidad del bolívar en 3,35 por dólar. Los productos importados estadounidenses dominaban el mercado nacional, especialmente el de Caracas. La ciudad más grande de Venezuela se convirtió en la vitrina de la riqueza del país, la cual se reflejó no sólo en las construcciones lujosas, modernas y monumentales que se erigieron en toda la capital, e incluso en el interior, sino en los productos que estaban consumiendo los venezolanos.

La dictadura era muy buena para los negocios, en especial para las compañías extranjeras. La política de apertura al capital foráneo implementada en Venezuela fue particularmente

beneficiosa para las compañías petroleras estadounidenses. Con la seguridad de que no se iba a repetir la experiencia de las expropiaciones en México, la industria de los hidrocarburos se expandió notablemente y contribuyó sumas importantes al fisco nacional. Las élites empresariales venezolanas apoyaban estas políticas y rápidamente se dispusieron a aprovecharlas para tener acceso a los crecientes ingresos petroleros y participar en el derroche de Pérez Jiménez en su intento por alcanzar los objetivos del Nuevo Ideal Nacional.

En el artículo de portada que *Time Magazine* dedicó a Perez Jimenez en febrero de 1955 se ilustra anecdóticamente este bienestar económico:

¡Compre hoy y pague mañana! se exclama en una enorme valla colocada sobre Sears, la inmensa tienda por departamentos de Roebuck. Pagadas en cuotas, muchas mujeres que habitan en casas sin agua corriente en los cerros están adquiriendo lavadoras hechas en Estados Unidos y las están llenando con agua que ellas mismas transportan en un tobo sobre la cabeza. En tiendas especializadas se vende sepia enlatada de España, yoyos con incrustaciones en imitación de diamante, televisores y un licor de fabricación local llamado "La Económica". Los cuatro mil millonarios que estacionan "dos cadillacs en cada garaje" como norma disfrutaban también lujos diversos como colecciones de arte, autocines donde se sirve vermouth, carreras de autos deportivos y un club nocturno donde se presenta un espectáculo con una vaca. (p. 24, traducción del autor)

Muchos periodistas, empresarios y turistas estadounidenses, a su regreso de Venezuela, se mostraban eufóricos en sus descripciones de una nación próspera y ordenada. Estos reportajes aparecieron en publicaciones como las revistas *Time Magazine* y *Business Week* y en periódicos como el *New York Times*, entre otros, y estaban basados en su mayoría en observaciones personales hechas en la ciudad de Caracas y en conversaciones sostenidas con miembros de la colonia estadounidense, funcionarios de gobierno, banqueros y prósperos empresarios (Kolb, 1974, p. 132). Todos estos relatos elogiaban la eficiencia del Estado y el progreso y desarrollo que se estaba dando en el país gracias a la dictadura de Pérez Jiménez. El hecho de que todo esto estaba ocurriendo durante uno de los gobiernos más represivos que se hubiera visto en Venezuela era secundario; ante la innegable

evidencia de riqueza material esta prosperidad resultaba ser mucho más importante y deseable que la libertad democrática.

IV. La construcción de la nación: la materialización del Nuevo Ideal Nacional

IV.1. El Programa de Obras Públicas: la transformación del medio físico

Pérez Jiménez fue un gran admirador de las impresionantes construcciones de los antiguos Romanos. La civilización Romana había dejado una huella indeleble en la historia y sus edificaciones se mantienen en pie como prueba de sus hazañas edilicias. Tal como lo declaró a un reportero de la revista *Time* en 1955: "Roma habría sido olvidada de no ser por sus vías y acueductos" (p. 27). El gobernante no admiraba la contribución de los romanos a los campos de la literatura y la educación, ni siquiera al de las leyes; sólo los admiraba como constructores de monumentos perdurables que simbolizaban el poder del Imperio, o del Emperador, así como por su capacidad para hacer cumplir la ley y mantener el orden (Kolb, 1974, p. 152). También estaba asombrado ante los logros materiales logrados por otros dictadores latinoamericanos como Manuel Odría en Perú, Juan Domingo Perón en Argentina, Rafael Trujillo en República Dominicana y Getúlio Vargas en Brasil, y tenía la obsesión de superarlos (Burggraaff, 1972, p. 131).

Para el dictador, la justificación de un gobierno estaba en la producción de la mayor cantidad de obras tangibles y racionalmente posibles destinadas al bienestar colectivo y el funcionamiento eficaz de los servicios para esa colectividad, todo esto en un ambiente de armonía y con el menor grado de represión posible (Blanco Muñoz, 1983, p. 390). La dictadura sólo podía justificarse ante los venezolanos mediante la construcción de carreteras, hospitales y viviendas, entre otras. El régimen trabajaba para mejorar la calidad de vida de la población en términos de servicios prestados y no mediante la protección de los derechos fundamentales.

Tan pronto como Pérez Jiménez tomó posesión como presidente constitucional en abril de 1953, comenzó a exhibir su gusto por la consecución de logros impresionantes y llamativos en el campo a través de su ambicioso Programa de Obras Públicas. Y con el fin de

conmemorar el ascenso al poder del dictador, todas las obras debían ser inauguradas el segundo día de diciembre del año en que se culminaran.

En 1953, tanto el sector público como el privado hicieron grandes inversiones en el Programa de Obras Públicas. Si bien la atención del programa se centraba en la construcción de viviendas y el embellecimiento urbano, gran parte del presupuesto se asignó a la edificación de carreteras. El sector privado invirtió más de US\$ 60 millones en la industria de la construcción, mientras que el Estado por medio del Ministerio de Obras Públicas desembolsó más de US\$ 240 millones, monto que al año siguiente se incrementó a US\$ 300 millones (González Abreu, 1997, p. 79). Durante 1953, US\$ 215 millones fueron invertidos por el Estado en la construcción de 900 kilómetros de carretera, que incluían la autopista Caracas – La Guaira y un tramo importante de la Carretera Panamericana. También se pavimentaron más de 1200 kilómetros de carretera en todo el país. La construcción de nuevas vías, puertos y aeropuertos tuvo un gran impacto en el desarrollo económico de la nación. El 16 de junio de 1954 se le otorgó a Pérez Jiménez el Premio Panamericano de Carreteras por impulsar la edificación de vías a un paso sin precedentes, en especial la sección que formaba parte del sistema panamericano (Kolb, 1974, p. 142).

El régimen no escatimó esfuerzos a la hora de completar obras que han sido descritas como faraónicas, extravagantes y monumentales con el fin de alcanzar la transformación del medio físico. El propósito último de esta transformación era dar de manera gradual nueva forma al territorio nacional y facilitar el progreso para hacer de Venezuela un país digno de la civilización moderna. Todo este cambio de forma se puso de manifiesto en las obras públicas que contrató el gobierno y por esta razón el tipo de obras acometidas y sus características eran de vital importancia y se hizo especial énfasis en la calidad de ejecución. Como garantía de durabilidad, sólo se recurrió a los mejores técnicos y profesionales, y se usaron los mejores recursos y las últimas técnicas y tecnologías.

De 1954 en adelante, se llevaron a cabo obras públicas que formaban parte de una estrategia de desarrollo y modernización, destinada a atraer inversión substancial y diversificada tanto de origen nacional como extranjero. El plan incluía el desarrollo del Cerro Piloto (viviendas para los pobres de Caracas) y el primer tramo del Plan Nacional Ferroviario, entre Puerto Cabello y Barquisimeto, un área de gran importancia económica. También

abarcaba otras obras ambiciosas como el sistema de irrigación para todo el estado Guárico, la planta hidroeléctrica del río Caroní, y una planta petroquímica. Era evidente la diferencia de naturaleza y alcance del gasto del régimen relacionado con el Programa de Obras Públicas luego de 1954, en comparación con los primeros años de la dictadura (Kolb, 1974, p. 155). Otros sectores esenciales de la economía, como la agricultura, la pequeña y mediana empresa, la manufactura y demás esferas de interés general como educación y salud pública, fueron descuidados a favor del desarrollo de obras de gran envergadura.

La mayoría de los ambiciosos proyectos fueron destinados a la capital. Más de cuarenta por ciento de lo que se invirtió en todo el país correspondía a Caracas. Entre los proyectos considerados más extravagantes estaban la construcción del teleférico de Caracas, cuyos funiculares llegan hasta la cima del cerro El Ávila y un hotel; y el Helicoide (1958 – inconcluso), un enorme y monumental centro comercial y de convenciones donde las compras se harían sin salir del auto y donde se habían proyectado restaurantes, pistas de boliche, salas de cine, un hotel, una estación de radio, baños turcos e incluso un helipuerto. El teleférico y el hotel Humboldt, en la cima del Ávila, fueron inaugurados en 1957. Para cuando cayó la dictadura, el 23 enero de 1958, sólo las rampas y los estacionamientos del Helicoide habían sido completados. Los gobiernos democráticos posteriores dejaron la estructura inconclusa como un monumento irónico a la “transformación racional” del medio físico.

IV.2. Caracas, una vitrina para las riquezas de la nación

Caracas fue transformada radicalmente durante la dictadura, siendo la ciudad más favorecida por el Programa de Obras Públicas. La disparidad entre lo que el gobierno gastaba en Caracas y lo que invertía en el resto del país era enorme. El costo total de las obras públicas completadas en 1953 fue de US\$ 270 millones. De este monto, más del cincuenta por ciento se gastó en Caracas solamente. Para 1954, la brecha se redujo, aunque la ciudad capital seguía recibiendo cuarenta por ciento del total de los recursos (Kolb, 1974, 140).

La economía de la ciudad prosperaba gracias a los cuantiosos desembolsos del régimen. Para 1955, quince por ciento de los venezolanos vivía en la capital. La emigración del campo hacia la metrópoli hizo que la población creciera de manera desproporcionada en relación con el

resto del país. Mientras que la población nacional creció veintinueve por ciento entre 1941 y 1950, la de Caracas creció noventa y dos por ciento (Betancourt, 1956, p. 319).

El primer conjunto importante de obras públicas se diseñó para exhibir las riquezas y el rápido nivel de desarrollo del país a los invitados internacionales que venían a participar en la X Conferencia Interamericana a celebrarse en marzo de 1954 en Caracas, a pesar de las protestas de Costa Rica, Chile y Uruguay por realizarse en un país en dictadura. El evento tuvo un gran significado político para Pérez Jiménez ya que le permitió mostrar al mundo los logros del Nuevo Ideal Nacional. Un número importante de obras se construyeron para que coincidieran con la inauguración de la conferencia.

La autopista Caracas – La Guaira fue completada a finales de 1953 con un costo de US\$ 3,75 millones por kilómetro. Ésta conectaba la ciudad de Caracas con su puerto y aeropuerto principales, a unos 16 kilómetros de distancia y a novecientos metros menos de altitud; el viaje en auto se podía hacer en apenas 15 minutos. La obra se completó a finales de noviembre de 1953 pero no fue sino hasta el 2 de diciembre, aniversario del golpe de 1952, que el régimen decidió realizar la ceremonia de apertura.

Otras de las obras que se completaron a tiempo para el evento fueron el Círculo de las Fuerzas Armadas y su impresionante Club de Oficiales; el Centro Simón Bolívar y el Centro Cultural-Administrativo de la Ciudad Universitaria. El Centro Simón Bolívar fue diseñado por el arquitecto Cipriano Domínguez y consistía en un complejo de oficinas de dos torres inspirado en el Rockefeller Center. Su función principal era la de albergar la mayoría de los ministerios de gobierno, además de servir de centro comercial. El Centro Cultural Administrativo de la Ciudad Universitaria, con su magnífica sala de conciertos, conocida como el Aula Magna, y su Biblioteca Central, fue inaugurado por Pérez Jiménez el primer día de la Conferencia, a la que asistieron varios dignatarios y funcionarios de gobierno. Para la ocasión también se completó la Autopista del Este, otro largo tramo de una excelente y moderna autopista que sirve al este de Caracas, y se pavimentaron varias calles, se inauguraron dos hospitales, varios puentes y viaductos.

La construcción de vecindarios de clases alta y media por parte de inversionistas privados y promotores inmobiliarios fue otra de las consecuencias del auge petrolero y económico que

impulsó el régimen, aunque esto nunca fue parte del plan de obras públicas de Pérez Jiménez. Al otro lado de la ciudad, se estaban erigiendo modernos edificios de oficina, centros comerciales, salas de cine y teatros a lo largo de las recién construidas avenidas principales. Este despliegue de riquezas no se limitó a la construcción de arquitectura moderna y embellecimiento urbano. Después de Canadá, Venezuela era el segundo país que más productos importaba de Estados Unidos. Una comunidad numerosa de extranjeros estadounidenses vivía en Venezuela, y muchos de ellos trabajaban para las compañías petroleras. Los habitantes de Caracas rápidamente se adaptaron al "*American way of life*". Las clases media y alta de la ciudad compraban en Sears, paseaban en sus Cadillacs y tenían electrodomésticos fabricados en Estados Unidos en sus "cocinas americanas"; incluso los suburbios y las casas allí construidas se parecían bastante a los del país del norte. Muchas casas también fueron diseñadas y decoradas según las últimas tendencias de la arquitectura moderna.

De igual manera, el alto poder adquisitivo de los caraqueños estimuló la aparición de tiendas y marcas exclusivas de Estados Unidos y Europa. Un ejemplo fue la marca Christian Dior, que llegó a Caracas en 1954 convirtiéndose en el diseñador favorito de las caraqueñas de alta sociedad Cartier, por su parte, comenzó a traer joyas de Nueva York y París. Tiendas grandes de decoración interior como Global (hoy CAPUY) abrieron en 1955, con muebles diseñados por Hans Wegner, Arne Jacobsen y Alvar Aalto. Ese mismo año abrió Decodibo, distribuidora de muebles de oficina hechos en Estados Unidos como Herman Miller y Knoll (Niño, 1997, pp. 167-168).

Para completar esta atmósfera cosmopolita, en 1952 llegó la televisión al país. A pesar de la represión del régimen, la ciudad disfrutó de una vida cultural activa, con la aparición de numerosas galerías y exposiciones de arte, festivales musicales, teatros y cines. Los extranjeros que visitaban Caracas usualmente se sentían abrumados ante la hospitalidad "nueva rica" que les ofrecía la ciudad.

IV.3. Sistema Urbano de la Nacionalidad. Círculo de las Fuerzas Armadas.

El verdadero gusto estético de Pérez Jiménez, quien prefería las edificaciones neoclásicas y monumentales, se hizo evidente en el Sistema Urbano de la Nacionalidad, inaugurado en

1956. Construido especialmente para los oficiales de las Fuerzas Armadas, fue concebido originalmente como un lugar de intercambio entre civiles y militares, y como eje urbano conector entre la Escuela Militar y la Universidad Central de Venezuela. El diseño del complejo militar se le encargó al arquitecto venezolano Luis Malaussena. El Sistema de la Nacionalidad está conformado por los edificios de la Escuela Militar y la Escuela de Aplicación Militar, el Paseo de los Precursores y el Círculo de las Fuerzas Armadas (Club de Oficiales).

El Paseo de los Precursores es un bulevar con filas de palmeras y lechos de flores, decorado con grandes piscinas y fuentes, impresionantes escalinatas de cemento y estatuas de mármol. El complejo era la representación a escala urbana de la importancia de la institución militar en el desarrollo del país. Este sistema urbano fue diseñado con un eje en mente, el cual comienza en el Patio de Honor, donde militares y civiles desfilaban todos los años durante la "Semana de la Patria", con asientos para el público y un balcón presidencial, y termina con dos inmensos monolitos a cada lado del eje, en los que se han inscrito las fechas más importantes relacionadas con las batallas y héroes de la independencia, y una serie de impresionantes estatuas negras de los próceres venezolanos. El sistema se prolonga hasta la avenida Los Próceres y el paseo Los Ilustres, el cual se conecta con la Ciudad Universitaria. El Paseo de los Precursores y los edificios que albergan las escuelas forman un espacio urbano coherente, basado en una estética neoclásica que, según la crítica Hernández de Lasala (1990), guarda cierto parecido con el eje urbano Trocadero-École Militaire en París.

El Círculo de las Fuerzas Armadas (Club de oficiales) era considerado uno de los clubes de oficiales más lujosos y costosos del mundo. Y a diferencia del resto del complejo militar, se prefirió un estilo modernista en vez de la estética neoclásica. El costo del complejo equivalía a casi siete veces lo que el gobierno gastaba en seguridad social (Betancourt, 1956, p. 308). De acuerdo con Burggraaff (1972, p. 131), con el club de oficiales de Caracas se buscaba superar las costosas instalaciones para oficiales que Manuel Odría había construido en Perú. En el mismo artículo de la revista *Time* (p. 27), se describió lo siguiente del Círculo Militar:

No hay nada en Venezuela –o fuera de ella– que se compare con el palaciego Círculo de las Fuerzas Armadas, el club social para los oficiales militares y funcionarios de alto gobierno. Hay un hotel (con televisión en cada habitación), restaurantes, un bar, un salón de cócteles, un club nocturno, dos

piscinas, un establo, un gimnasio, un salón de esgrima, una pista de boliche, una biblioteca y un teatro. Entre los toques de lujo podemos contar pisos de mármol, ventanas Polaroid azules, tapices gobelinos, jarrones de Sèvres, relojes Tiffany y un invernadero con paredes de vidrio dentro del cual se cultivan especies botánicas de la selva venezolana. A los fastuosos bailes que se organizan en el club, algunas de las esposas de los coroneles llevan trajes de noche Balmain de 1500 dólares. (traducción del autor)

La construcción de un edificio tan suntuoso respondía al deseo de mejorar el prestigio y perfil social de los oficiales de más alto rango. Si bien Pérez Jiménez gozaba del apoyo de las élites empresariales, se le tenía vedada la entrada al Caracas Country Club, el centro de esparcimiento de la alta sociedad capitalina. El Círculo de las Fuerzas Armadas se erigió como un monumento a la ineludible supremacía de la clase militar sobre la vida de los venezolanos.

IV.4. Plan Cerro Piloto y urbanización "23 de Enero" (antes conocida como "2 de Diciembre"). 1955-1957

El ritmo febril con el que el régimen pavimentaba grandes avenidas y erigía lujosos clubes, hoteles, edificios y obras de embellecimiento urbano a lo largo y ancho de Caracas contrastaba notablemente con las barriadas construidas por los inmigrantes rurales en los cerros que rodeaban el centro de la ciudad. Los ranchos de las comunidades pobres eran el testimonio de que la riqueza petrolera sólo estaba alcanzando a unos cuantos privilegiados. Para Pérez Jiménez, esta situación se presentaba como un grave problema social, urbano, y sobre todo estético.

Para 1953, casi treinta y cinco por ciento de la población de Caracas vivía en ranchos (Ministerio de Relaciones Interiores, 1954). El régimen decidió embarcarse en la misión de erradicar los más de cuarenta mil ranchos que ocupaban los cerros del centro de la ciudad, con lo cual se certificaba el compromiso de transformar el medio físico y demostrar su capacidad para llevar a cabo tareas de naturaleza y escala semejantes de manera eficiente.

El precedente de esta iniciativa lo podemos encontrar en la creación del Plan Nacional de la Vivienda 1951 – 1954, propuesto y administrado por el Banco Obrero. Según este programa

se debían construir 12.185 unidades habitacionales en quince ciudades entre 1951 y 1954. Para Caracas se habían planificado siete mil. "La batalla contra el rancho", como se leía en el título de un panfleto, fue anunciada oficialmente ese mismo año. En el impreso se leía que la entrega de viviendas higiénicas y confortables a los trabajadores venezolanos iba a facilitar la incorporación de éstos a la vida moderna (Martín Frechilla, 1994, p. 344).

El arquitecto Carlos Raúl Villanueva era el director del Banco Obrero y estaba acompañado por tres asistentes, entre los que se incluía el arquitecto colombiano Carlos Celis Cepero, uno de los patrocinadores del Taller de Arquitectura del Banco Obrero, TABO. Con el tiempo, al personal de este taller se unieron otros profesionales y estudiantes, los cuales se quedaron en el equipo (incluyendo a Villanueva) hasta que se completó el complejo habitacional "2 de Diciembre" en 1957.

El TABO estaba a cargo de varios de los proyectos del Plan Nacional de la Vivienda. En noviembre de 1951, se realizó una exposición con proyectos de construcción en la sede del Colegio de Ingenieros (López, 1986, p. 152). El entusiasmo de los jóvenes arquitectos del TABO se reflejó en los proyectos que claramente respondían a las más recientes ideas y conceptos de la arquitectura y el urbanismo contemporáneos. En el catálogo de la exposición, el TABO dejó claro que sólo la arquitectura contemporánea podía proveer una feliz existencia a aquellos que iban a habitar estos edificios. La afirmación estaba basada en las ideas que Le Corbusier expresó en su *Unité d'Habitation*, que se construyó en 1947 y 1951 en Marsella, Francia.

En Europa, este tipo de vivienda sólo resultó asequible para la clase media profesional de las grandes urbes. Sin embargo, el edificio y las ideas en las que se fundamentaba habían tenido tanto éxito que la *Unité* se convirtió en el punto de partida para los arquitectos del TABO, quienes trataron de transferir el concepto a los cerros de Caracas. Desafortunadamente, a los arquitectos no se les dio tiempo suficiente para estudiar con detenimiento ejemplos y experiencias de otros países o realizar estudios de campo a fin de concebir soluciones adecuadas que se adaptaran a las condiciones urbanas y culturales de Caracas. La impaciencia del régimen por deshacerse de los ranchos dio como resultado una versión simplificada del modelo original. Los pilotis desaparecieron (la planta baja ahora estaba

ocupada), junto con los servicios comunitarios integrados y la torre de circulación vertical. A esta unidad habitacional simplificada se la llamó "superbloque".

En su discurso de víspera de Año Nuevo de 1953, Pérez Jiménez anunció al país el realojamiento de la población marginal de la capital en casas decentes, como parte de su plan para recuperar el verdor de los cerros para los caraqueños y deshacerse de los antiestéticos ranchos. Al proyecto se lo denominó "Cerro Piloto", y el área que se escogió para este "experimento", como lo llamaba el régimen, era la de los cerros del centro de la ciudad.

En enero de 1954, el Banco Obrero publicó el *Informe preliminar sobre el Cerro Piloto: El problema de los cerros en el Área Metropolitana*, en el que se estudiaba la viabilidad del proyecto en cuestión. Según el informe, treinta y tres por ciento de los habitantes de la ciudad vivía en ranchos, y sus fuentes principales de ingresos provenían de los comercios y empresas privadas ubicados en las cercanías. Además, noventa por ciento de las personas que vivían en los cerros provenía del interior del país (Bermúdez, 1993, p. 160). Sin embargo, este informe se redactó cuando los trabajos de construcción para el Cerro Piloto ya habían comenzado. El documento era superfluo y se había publicado para justificar la decisión de llevar a cabo un proyecto habitacional de gran envergadura sin haber tomado en consideración factores económicos, sociológicos y urbanos (López, 1986, 159-1600). Este informe "preliminar" sólo sirvió para corroborar decisiones ya tomadas.

En marzo de 1954, poco antes de que se iniciaran las obras, Pérez Jiménez dio a conocer más detalles sobre el proyecto: las cuarenta mil personas que ocupaban los ranchos iban a ser reubicadas en cuarenta bloques de apartamentos. Los primeros desalojos se dieron a finales de 1953. El dictador puso a Pedro Estrada, jefe de la Seguridad Nacional, a cargo de limpiar las áreas donde se iban a construir los superbloques. Los agentes de la Seguridad Nacional se aparecieron en el lugar, con machetes y rifles, y de manera sistemática desalojaron a las personas de sus ranchos, con los bulldozeros siguiéndoles el rastro (Kolb, 1974, p. 142). Durante la construcción, explica Betancourt (1956, p. 319), la zona fue manejada como si de una ocupación militar se tratara, con agentes armados cuidando los claros a fin de prevenir que las familias que habían sido desalojadas volvieran a construir ranchos allí.

El Cerro Piloto, que ocupaba los sectores de Cútira, El Atlántico, Artigas, Urdaneta, La Vega, Pro-Patria y Cotiza, se inauguró oficialmente en diciembre de 1954. Al mes siguiente, los nuevos ocupantes finalmente se mudaron a los superbloques. El acabado de los apartamentos era mínimo: los pisos eran de cemento; las luces no estaban empotradas; sólo se instalaron puertas para la entrada, la habitación principal y el baño; y las paredes no habían sido frisadas. Los apartamentos se dejaron "sin terminar" supuestamente con el fin de estimular al grupo familiar a que se superara y educara por su cuenta (Pérez Jiménez, 1954, p. 48). De acuerdo con el régimen, a medida que progresara el jefe de familia iba a mejorar también la calidad de la morada; pues aquél iba a instalar los pisos, las cortinas y el revestimiento de las paredes, entre otras mejoras, según su gusto y posibilidades económicas. La afirmación resultó bastante cínica tomando en cuenta las políticas laborales represivas que imperaban y las pobres condiciones en la que estaba la mayoría de los trabajadores de Venezuela durante la dictadura. En pocas palabras, lo único que se había inaugurado era un conjunto de fachadas. Betancourt argumentaba que el interior de los apartamentos no había sido terminado porque aparentemente no había suficiente dinero. Además, subrayó la pobre ejecución del proyecto revelando que los urbanistas no supieron cómo hacer llegar el agua ladera arriba en una ciudad donde el suministro del líquido ya era deficitario (Betancourt, 1956, p. 319).

En 1955, el régimen comenzó la construcción de lo que se iba a llamar "Comunidad 2 de Diciembre", siguiendo el mismo enfoque y directrices que se emplearon para el Cerro Piloto, en un terreno adyacente. El equipo del TABO, encabezado por Villanueva, dividió el ambicioso proyecto en tres "unidades vecinales", las cuales se iban a erigir entre Catia y El Calvario en tres etapas consecutivas. La primera etapa, el sector este, se completó en 1955 e inauguró en diciembre del mismo año. En ella, se construyeron doce superbloques (uno de ellos consistía en una torre doble), junto con veintiséis unidades de sólo cuatro pisos, cuatro preescolares, cuatro guarderías y cuatro edificios de establecimientos comerciales; en total se construyeron 2.366 apartamentos para alojar a quince mil residentes. La segunda etapa, el sector central, fue completada en 1956 e inaugurada en diciembre del mismo año. En ella se construyeron trece superbloques (tres de ellos eran dos torres), junto con nueve edificios de ocho pisos, dos escuelas primarias, seis preescolares, cuatro guarderías, once edificios comerciales, un mercado y un centro comunal, con una iglesia, un cine y un edificio

administrativo. Se construyó un total de 2.688 apartamentos para alojar a veinte mil personas. La última etapa, o sector oeste, fue terminada en 1957. Incluía trece superbloques (cinco de ellos eran de tres torres; y tres eran de dos), siete unidades de cuatro pisos, una unidad triple y tres dobles, tres escuelas primarias, siete preescolares, diez edificios para comercios, un mercado y un centro comunal. Unas veinticinco mil personas fueron alojadas en 4.122 apartamentos. En tan sólo tres años, se habían completado más de nueve mil apartamentos para dar una vivienda digna a sesenta mil personas que solían habitar en ranchos (Villanueva, 2000, p. 44).

Pérez Jiménez nunca tomó en cuenta las preferencias habitacionales de aquellos que habían estado viviendo en ranchos. El régimen, por medio de los proyectos que diseñó el TABO, decidió que esta gente de origen rural, que siempre había vivido a ras del suelo, debía mudarse a superbloques de catorce pisos de altura. En estas unidades simplificadas de "existencia mínima", los ascensores se comunicaban cada cuatro pisos, por lo que algunos de los vecinos debían subir o bajar dos pisos para llegar a sus apartamentos. En los superbloques de dos y tres torres, tampoco tomaron en cuenta lo largo de los pasillos. Por si fuera poco, las unidades se pintaron con múltiples colores brillantes para así cubrir las imperfecciones de la estructura.

El complejo "2 de Diciembre", que luego vendría a llamarse "23 de Enero" para celebrar la caída de la dictadura en 1958, fue una obra titánica en el campo de los desarrollos habitacionales para gente de bajos recursos sin paralelo en ningún otro país de Latinoamérica. La misión de erradicar los ranchos al parecer había sido un éxito, aunque esto de ninguna manera significaba que se estaba erradicando la pobreza. Para los visitantes extranjeros y en especial para las clases media y alta venezolanas, al no ver más las barriadas podían olvidarse de que la pobreza existía. Los ranchos constituían para el régimen un problema de estética más que de otro orden, y su presencia no podía ser tolerada pues contradecía los publicitados logros del Nuevo Ideal Nacional.

V. El Nuevo Ideal Nacional no detiene la caída del régimen

Las terribles condiciones de la clase obrera venezolana fueron denunciadas por primera vez por las autoridades católicas el primero de mayo de 1957 en una Carta Pastoral que se leyó

en todas las iglesias del país. La carta enumeraba las formas en que se había deteriorado la posición económica de los trabajadores y describía las ciudades venezolanas como enclaves de personas desempleadas que vivían en la marginalidad (Burggraaf, p. 146). Una de las cosas que más molestó al gobierno dictatorial fue una carta publicada por el Sindicato de Ingenieros en la que se criticaba el Programa de Obras Públicas. Lo forzado de los cronogramas de trabajo para inaugurar un gran número de obras públicas todos los años el 2 de diciembre, afectó especialmente a los que trabajaban en el sector de la construcción. Un comunicado oficial del Colegio de Ingenieros del 15 de enero de 1958 recomendaba que se adoptara de un enfoque más sensato y racional para las obras y que no se le siguiera dando el carácter suntuoso e imponente que hasta entonces había sido la costumbre. Se denunciaron además ciertas prácticas ilícitas y se pidió que se revisara la política que imponía las fechas de inauguración, ya que la prisa y la improvisación atentaban contra la buena calidad de las edificaciones. En aquel entonces, las compañías prácticamente trabajaban sin parar y de manera intensa durante seis meses y luego permanecían sin hacer nada el resto del año. Otros comunicados similares fueron publicados en días subsiguientes por el Colegio de Abogados y el gremio de Médicos y Farmaceutas en los que se hacían demandas parecidas (Stambouli, 1980, p.131).

El 21 de enero se produjo una huelga general que terminó por frenar toda actividad comercial. Se dieron protestas en todo el país y finalmente, en la mañana del 23 de enero de 1958, un levantamiento cívico militar obligó a Marcos Pérez Jiménez a huir del país y dar por terminado su gobierno dictatorial.

V. Conclusiones

El Nuevo Ideal Nacional fue el marco ideológico dentro del cual se intentó transformar a Venezuela en una nación fuerte y próspera. En el corto periodo transcurrido entre 1952 y 1958 el país adoptó la apariencia de modernidad gracias a sus nuevos edificios, sus autopistas, la industria petrolera, la industria del aluminio y al hecho de que la población urbana había adoptado el "estilo de vida americano".

La gran brecha entre las crecientes ganancias y ventajas de financiamiento para las élites empresariales y los decrecientes beneficios para los trabajadores en términos de empleo,

salario y poder adquisitivo, contribuyó a la tensión social que movió a las masas populares a luchar contra la dictadura. Ni las obras públicas ni las autopistas ni los centros de esparcimiento ni las soluciones habitacionales pudieron compensar el monopolio económico que ejercieron las élites empresariales y el deterioro de la calidad de vida de la mayoría de la población. El "mejoramiento" de los venezolanos al final sólo acentuó e incrementó la desigualdad para favorecer a un pequeño grupo que en poco tiempo acumuló una gran cantidad de riquezas.

La supresión de los partidos políticos y los sindicatos había dejado a la clase obrera sin organizaciones que defendieran sus intereses; tanto la clase trabajadora como la campesina sufrieron un descenso notable en la calidad de vida. La dictadura explotó a los trabajadores y al incremento de la productividad de las compañías se aunó la reducción del salario real y disminución del poder adquisitivo. Con la merma en la capacidad de compra de la población el mercado de bienes raíces fue el primero que empezó a sufrir. Para finales de 1957, había unos quince mil apartamentos vacíos, a la espera de ser adquiridos (González Abreu, 1997). Para cuando cayó la dictadura, muchas compañías de construcción estaban al borde de la quiebra.

El auge económico y el crecimiento de Caracas fueron en gran medida artificiales, pues no había una infraestructura de desarrollo industrial que justificara la vertiginosa expansión de la ciudad, similar a la de los pueblos fronterizos que emergieron durante la fiebre del oro en Estados Unidos. La única industria importante fue la del cemento, que dependía totalmente del Programa de Obras Públicas dependiente a su vez de los crecientes ingresos petroleros. El gobierno no estaba fomentando el desarrollo de una base industrial genuina por lo que el ritmo acelerado de la construcción no podía prolongarse indefinidamente. Venezuela se estaba convirtiendo en una nación macrocéfala.

El régimen de Pérez Jiménez entendía por desarrollo y progreso la provisión de elementos tangibles y visibles que dieran la imagen de modernidad. Sin embargo, se habían descuidado sectores importantes como la educación, la agricultura, la asistencia social, y la industria para concentrarse en la transformación y mejoramiento del medio físico en detrimento del moral y el intelectual. Según Coronil (1997), para muchos líderes en América Latina, las manifestaciones visibles de la modernidad eran la fuente del progreso de la sociedad más

que su resultado. Marcos Pérez Jiménez quería transplantar al suelo venezolano lo que para él eran señales evidentes y tangibles de modernidad en un esfuerzo por alcanzar a las naciones más avanzadas. Pero la modernización y el aburguesamiento de la "barbárica" clase obrera venezolana no se podían lograr únicamente mediante la construcción de un entorno civilizado; a esto se le debían sumar el acceso a la asistencia social, educación, libertad y condiciones de trabajo dignas. "El mejoramiento de los venezolanos", al final, no fue más que un eslogan creado para justificar los intereses de la dictadura.

Referencias

Pérez Jiménez, Marcos. *Pensamiento político del Presidente de Venezuela. Una selección de discursos, 1948-54*. Caracas, 1954.

Hitchcock, Henry Russell. *Latin American Architecture since 1945*. Museum of Modern Art, New York. 1955.

(1955). Skipper of the Dreamboat. The Hemisphere/Venezuela. *Time Magazine*, Volúmen LXV, No 9.

Cruzada Cívica Nacionalista. *El general Marcos Pérez Jiménez y el Nuevo Ideal Nacional*. Los Teques: Cruzada Cívica Nacionalista del Estado Miranda, s/f.

Vallenilla Lanz, Laureano. *Cesarismo Democrático. Estudio sobre las Bases Sociológicas de la Constitución Efectiva de Venezuela*. Obras Completas, Tomo I. Centro de Investigaciones Históricas Universidad Santa María. 1983.

López Portillo, Felicitas. *El Perezjimenismo: Génesis de las Dictaduras Desarrollistas*. UNAM, Mexico. 1986.

Burggraaff, Winfield. *The Venezuelan Armed Forces in Politics, 1935-1959*. University of Missouri Press, Columbia. 1972.

Vagts, Alfred. *A History of Militarism: civilian and military*. Hollis and Carter, London. 1959.

Rincón, Fredy. *El nuevo ideal nacional y los planes económico-militares de Pérez Jiménez, 1952-1957*. Ediciones Centauro, Caracas. 1982.

Coronil, Fernando. *The Magical State. Nature, Money and Modernity in Venezuela*. The University of Chicago Press, Chicago. 1997.

Frampton, Kenneth. *Architecture and the State: ideology and representation 1914-43. Modern Architecture. A critical history*. Thames and Hudson, London. Third Edition. 1992.

Kolb, Glen. *Democracy and dictatorship in Venezuela, 1945-1958*. Connecticut College. 1974.

González Abreu, Manuel. *Auge y Caída del Perezjimenismo. El papel del Empresariado*. Universidad Central de Venezuela, Caracas. 1997.

Betancourt, Rómulo. *Venezuela, Política y Petróleo*. Fondo Cultura Económica de México. 1956.

Niño Araque, William. *1950. El espíritu moderno*. Fundación Corp Goup Centro Cultural. Editorial Arte, Caracas. 1997.

Hernández de Lasala, Silvia. *Malaussena. Arquitectura académica en la Venezuela moderna*, Silvia Hernández de Lasala, Fundación Pampero, 1990.

Hernández de Lasala, Silvia. "Reflexiones sobre la Permanencia de la Arquitectura Académica en Venezuela a través de la Obra de Luis Malaussena". *Curso de Ampliación de Conocimientos "Cuatro Visiones de la Arquitectura Venezolana"*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Ministerio de Relaciones Interiores, Dirección Nacional de Información. *Venezuela 1954. Expresiones del Nuevo Ideal Nacional*.

Martín Frechilla, Juan José. *Planes, Planos y Proyectos para Venezuela: 1908-1958. Apuntes para una historia de la construcción del país*. Universidad Central de Venezuela – Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. Caracas. 1994.

López, Manuel. "La Arquitectura del 2 de Diciembre". *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 27. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas. Diciembre, 1986.

Stambouli, Andrés. *Crisis política: Venezuela, 1945-58*. Ateneo de Caracas, Caracas. 1980.

Bermúdez, Guido. *Diccionario del Arquitecto*. Miguel Ángel García e Hijo, S.R.L., Caracas. 1993.

Villanueva, Paulina. *Carlos Raúl Villanueva*. Princeton Architectural Press, New York. 2000.